

Comentar la alegría que se vive desde el Obelisco, conmueve hasta las lágrimas...

por Adrián Moreno

domingo, 08 de junio de 2008

Se podría comenzar el relato como cualquier otro, apelando a frases fuertes para contagiar de entusiasmo al lector y mantenerlo con apego al texto, hasta el final. Para ello y dadas las circunstancias, no hace falta inventar ninguna expresión para dar inicio, por lo que parafrasearé sí, a los tantos miles que se reunieron en el festejo. Es decir, podría comenzar con: “es para bo…,, es para bo…,, o “dale campeón, dale campeón”,, o “y ya lo ve y ya lo ve”.

En fin, cuando las palabras resultan contundentes, las explicaciones son onerosas, decía el maestro Borges. Pero si de contundencia se habla, es factible definir en breves líneas lo que implica decorar de rojo y blanco la célebre Avenida Corrientes, símbolo inconmensurable de la gran urbe de la República Argentina, cortar el tránsito en la 9 de julio y utilizar al Obelisco como estandarte para las banderas de River Plate.

Emociones que llegaron hasta las lágrimas de madres, padres, jóvenes, hombres, niños, muchachitas efervescentes y por supuesto mías. Un entusiasmo que comenzó a palpitar desde las 16, 20 hs. Cuando todos, por alguna razón que no podemos describir pero que se materializó en cada corazón rojo y blanco, imaginamos que el “Millo” saldría campeón.

Atrás quedaron opiniones lúgubres como lo indican algunas canciones de la “Barra”,, calificaciones dignas de amargos, propias de quienes tienen una calesita en el barrio ‐ digo- por si se les ocurre dar alguna vuelta, que el Pincha nos satisfizo, o cualquier otro comentario propio de quien no puede festejar, pues en rigor, sólo se puede afirmar que el campeonato se gana con ganas, juego, algo de suerte y por supuesto goles; y de esto último, al “Millo no le faltó en la tarde.

En fin, una visión del gran centro argentino; imponente, célebre, apabullante, ruidoso, lleno de glamour, cosmopolita y tantos otros calificativos que le caben, obligadamente vestido de rojo y blanco, como lo está el corazón de tantos argentinos y en especial, de tantos barilochenses, por lo que heme aquí, siendo portador del entusiasmo sureño que se une a la sinfonía de bocinazos y gritos que nacen en las entrañas de los porteños aguerridos con los colores de Ortigueta.

Una alegría que no es superior ni más genuina que la de nuestro preciado Centro Cívico, pero sí, carga con los aromas y sabores, acaso inconfundibles y cercanos al origen de la esencia millonaria, arrastrados desde Núñez.

Una emoción que pocas veces nos toca, por estar tan lejos, pese a que hoy, podríamos sentirnos tan cerca, a la vez que apropiarnos de ella porque estos colores son de todo el país.

Para finalizar, podría despedirme y saludarlos diciendo Buonanotte… O bien, dedicarle a todos los hinchas de River este campeonato, es decir, dedicarle la alegría, el campeonato corrió por cuenta de los muchachos, y también, por qué no, darnos un respiro y pedir un “minutos de silencio, y vaya con todo respeto, para bo… que está muerto”.

Perdón, no sería digno de un triunfo propio, basar el éxito en las imposibilidades ajenas, pero da un poquito de ganas ¿no?

La alegría también se puede traducir en comentar que estuvimos con los integrantes de la Comisión de Filiales del club Atlético River Plate, para terminar de materializar nuestra Filial Barilochense. ¿alguna otra cosa, importa?

Saludos rojos y blancos de Buenos Aires….

Adrián Moreno

DNI 18137009